DESAFIO ROBINSON CRUSOE

NUESTRA PRIMERA CARRERA DE AVENTURA!!

EQUIPO PARQUE TANTAUCO Guadalupe Barros, Caty Chirgwin

Fotos: Francisco Ibarra, Catherine Chirgwin, Diego Banfi, Texto, equipo parque Tantauco

Después de correr todo el día dejando las cosas ordenadas, que la pega, armar la presentación para la isla, los niños, el perro, el gato, la casa, el marido contento.... llegó el gran día. Nos embarcamos en la nave espacial de Ramiro, partner de Diego, los 4, comiéndonos los snack de la carrera y tirando mil tallas.

A las 2130 hora militar, entramos al molo 72 del Puerto Valparaíso, donde estaba esperando el gran Buque Aquiles amarrado al muelle, bajamos las cosas y comenzamos a hacer la fila para ingresar. El ambiente estaba tenso, y nos queríamos morir, el reglamento decía que si te faltaba algo, no te podías subir al buque...

La radio VHF con frecuencia 225.4 rt de emisión y 173.1 rx de transmisión la conseguimos a última hora antes de partir cuando nos confirmaron que el handy que llevábamos no servía. Con eso, más mil ítems de supervivencia, más el equipo, muchos botellones de agua, además de un cooler gigante con regalos para Andrés Araya (amigo isleño), mas la mochila de buceo, bastones de trekking, etc. cargadas como equeco llegamos a las mesas de chequeo: la radio, la manta de supervivencia, el vivac, la brújula, el botiquín, casco, pinzas, linterna frontal, saco, espejo de señales, código de rescate, cuchillas...en fin, iba todo bien hasta nos percatamos que no teníamos los famosos cialum!!!! (barras luminosas). Empalidecimos y todo se fue a negro, pero la Caty salvó la situación: desapareció y se presentó rápido con unos cialum prestados.....uffff. Con esto, vimos nuevamente la luz, colores y pudimos pasar.!!!!

Subimos al Aquiles por una rampa con unos marineros musculosos que nos ayudaron con la carga, por unos pasillos oscuros y escaleras movedizas llegamos al camarote 203. Dejamos las mochilas rápidamente, y fuimos a recorrer el Aquiles, asomadas por estribor, apoyadas en las barandas , al ver las personas en la fila para entrar, las luces del puerto, la noche con estrellas, el aire marino , con el alma vuelta al cuerpo, el relajo y el cansancio... partió esta aventura!

El buque Aquiles es bien grande, tiene 5 pisos, 1 bar, 2 estares, 2 comedores, muchos camarotes, botes salvavidas colgados igualitos a los del “Titanic”, un helipuerto en su popa, con helicóptero, el cargamento en su proa (lanchas bimotor, sodiac, cuatrimotos, camionetas, kayaks, equipos), en fin, todo el montaje que requiere este gran evento. A las 11:30 PM, nos citaron al salón para darnos la bienvenida. El comandante nos presentó a la tripulación como quien presenta a su familia en su propia casa, de ahí se largaron los organizadores y cerebros de este desafío, me sentí como un bebé asomándose al mundo.

La primera noche fue larga y movediza, el buque crujía, y la puerta de nuestro camarote se abría y se cerraba a portazos, dormí a saltos pensando que me iba con catre y todo por los pasillos.

Amaneció bonito en altamar, tomamos nuestro desayuno militar para luego participar de todas las clínicas de capacitación, como buenas principiantes, mientras iba a visitar a la Caty a la enfermería, donde estaba un porcentaje no bajo, de la tripulación. Por mi parte, me sentí bien, a si que cuando oscureció compartimos varios shops a medias con Diego, junto a los sobrevivientes al mareo, comenzó el carrete al son de la campana invitadora de rondas.

A las 600 (6 AM) me presenté firme al comandante para ver la llegada del buque a la majestuosa Isla Robinson Crusoe. Estaba oscuro, estrellado, el aire muy helado, "casi me morí cuando comenzó a aparecer la silueta de la isla, tan propia, tan única, tan imponente!! Me impresionó sus calles iluminadas, hace 15 años no era así, y comencé a acordarme de mis andanzas años mozos atrás."

"Mi amigo isleño Andrés Araya nos esperaba en el muelle, moviendo los chalecos, a la distancia, nos reconocimos, así que apenas pudimos, tomamos las mochilas y nos escapamos junto a la Caty por una escalera de cuerdas que caía justo sobre un bote pescador."

Andrés y la Nati, nos esperaban con un banquetazo de acogida, peces y langostas. Disfrutamos la tarde respirando su tranquilidad y pureza hasta que llegó la hora del estrés: a preparar la Carrera…

No quisimos volver a los vaivenes del barco, así que le arrendamos una cabaña al famoso Rudy Aravena, muy cómoda, y nos pusimos a hacer la mochila para el gran día.

1 Día de carrera
Antes que el despertador comenzó nuestra guata apretada, tomamos algo de desayuno, preparamos unos panes, fruta seca, flores de Bach y partimos caminando, cargando nuestros equipos con la boca más seca que para el examen de grado.
Llegamos al PC Camp donde estaba la partida, el ambiente estaba revuelto como nuestras cabezas, buscamos nuestro kayak, lo cargamos, dimos entrevistas de prensa, se nos perdió la brújula, el mapa, lo encontramos y comenzó la cuenta regresiva. Partimos corriendo, arrancando de no se qué con los remos en las manos y los pies de la Caty con calcetines de goma de diferentes colores. No nos podíamos el kayak y se nos resbalaba de las manos, la carrera hasta el agua nos dejó reventadas (ambas a punto de desertar, pero sin decirlo), nos subimos y comenzamos a remar sin ninguna técnica, coordinación ni brazos, por lo que tomamos con humor la antepenúltima posición. Nos fuimos culebreando hasta llegar revolcadas al PC 1: Puerto Francés.

Los siguientes PC eran de trekking, y como nos tocó nublado y poco se veía, algo hicimos de navegación y muy bien llegamos a todos los puntos pasando a varios equipos perdidos, lesionados y cansados. Llegamos a la meta chapoteando bajo la

lluvia por todos las pozas que encontramos, cansadas y felices después de 6 hrs de carrera.

2 Día carrera
Mucho más relajadas y bastante molidas nos fuimos al PC Camp para iniciar nuestro día 2. Esta vez sólo deslizamos los kayaks al agua y rápidamente comenzamos a remar, bastante mejor que el día anterior, pero la culebra incontrolable nos llevaba contra la acantilada costa y peleamos contra la corriente que nos arrastraba hacia ella, se nos hicieron eternos los 7 kms. Llegamos a Vaquería agotadas y congeladas.

En el trekking nos costó mucho entrar en calor, así que lo tomamos con más calma y paramos a comer y a disfrutar de las maravillosas vistas.

De vuelta al kayak, con ganas de darle con todo y terminar "dignas" la carrera, comenzamos a remar con 3 cucharas ya que uno estaba rota. Juan Pablo Cerón nos escoltó hasta que la lancha nos entregó el remo que faltaba, él fue clave, nos sentimos seguras entre las tremendas ola, y logramos mejorar la técnica y la coordinación siguiendo un rumbo fijo, uunoo, dooos, uuunoo, dooos, fuimos dejando varios equipos atrás, lo que nos dio fuerzas para seguir remando.

Puerto Inglés estaba lejos, pero alcanzable, pero luego de 1.5 hr de remo, la puntilla seguía en el mismo punto lejano, el viento estaba muy fuerte y helado, la corriente peor, el kayak inundado por las olas, por lo que de la cintura para abajo el frío era intenso, y aunque los brazos estaban cansados, había energía para rato. Una moto de agua de rescate nos rodeaba acercándose cada cierto rato a preguntarnos si nos queríamos subir, al principio sonaba a burla, pero al ver que ya no quedaba nadie en el agua, nos comenzamos a preocupar y la verdad era como remar en banda, el frío nos invadió enteras, bajando la intensidad: tomamos conciencia, era imposible llegar a Puerto Inglés con esas condiciones.

Nos sentimos derrotadas cuando la lancha de rescate se acercaba a nosotros cargada con todos los competidores restantes. Frustradas, tiesas y con principio de hipotermia nos subimos con mucha dificultad al la lancha de la Armada, con tiritones incontrolables y pucheros, los marinos nos cubrieron con sus chaquetas. "Caty, podemos seguir?" "No, estamos fuera, lo dimos todo pero ya no podemos seguir" me dijo, y me acordé de las palabras de Nelson que de verdad me hicieron mucho sentido: "cuando remen y no avancen, con las olas en la cara, el frío y el viento en contra, van a disfrutar por estar vivas".

La premiación fue emocionante, nos dieron medallas a todos, y nos sentimos campeonas mientras nos aplaudían en el podio.

Celebramos bailando en la disco Brújula junto con los encantadores y alegres isleños hasta caer realmente exhaustas.

Fue enriquecedor compartir las experiencias con los isleños y el resto de los competidores durante las 36 horas de viaje de vuelta, todos estábamos felices, nos

sentimos unidos y agradecidos de poder vivir lo que vivimos. La isla es mágica, maravillosa en cuanto a paisaje y vegetación, su geografía punzante, su clima cambiante, la hacen extrema y sus habitantes son tan cálidos y transparentes como las aguas que la bañan. Recibe a quien quiere recibir y entrega su tesoro a quien está dispuesto a encontrarlo.

Agradecimientos:

- Andrés Araya y la Naty por alimentarnos, A Víctor González por darnos la oportunidad de participar, Nelson, Juan Pablo, Rudy, Eileen, Cristián Pooley que hicieron de esta experiencia algo inolvidable, a nuestro queridísimo entrenador Fernando Latorre y a Parque Tantauco por el apoyo incondicional al deporte!

Columbia
Salka